

La santa victoria de la luz

Presentación del libro Santa Victoria, de Ricardo Herrera, Ediciones Inubicalistas, 2017

Por Jorge Volpi Bravo

LUZ / OSCURIDAD

Luz – paisaje – escritura–cuerpo – percepción – cambio – temporalidad.

La luz que podemos observar se construye en el encuentro / sentir la luz en esos paisajes / Hay un conflicto en la luz.

Esta fuerza invisible se hace visible cuando hace contacto con la materia, la oscuridad es espacio que contiene luz invisible. En estas escrituras vamos por un adentrarse en la espacialidad de lo oscuro y al mismo tiempo entrar a la dimensión de lo luminoso, cuerpos que producen luz, la perciben y la reflejan. Hay una ventana abierta, una inmersión en un paisaje de luces; quiero atender a las luces que veo en esta escritura, las luces del paisaje, paisaje sin luz, crisis de la percepción. Aquí, en este paisaje es posible observar el movimiento de la luz, pero también sentir su vibración. Es también una luz que se siente, vivimos dentro de una luz, si tienes paciencia y esperas, podrás ver esa luz de la que hablas, o al menos sentirla, porque esto se siente.

Aparecen luces de diferente naturaleza u origen, objetos lumínicos, artefactos, tecnologías lumínicas, está presente la luz desde las fuerzas “naturales”, la luz solar, lunar, luces del cielo nocturno; “la luz de ese mediodía en una isla”¹, la luz sitúa espacio temporalmente sucesos, ficciones, mitologías, tradiciones culturales; “como un faro apagado, como un anchimallen emergiendo entre la niebla”².

Es también la luz “artificial”, la fuerza eléctrica y su acción sobre el paisaje, la que recuerda antiguos paradigmas binarios; naturaleza/cultura, civilización/barbarie, modernidad/posmodernidad, neón/chonchón, faro/anchimallen.

Siento que los textos oscilan en diferentes luminosidades, se mueven, vibran y adquieren otros tonos. En la relación luz/oscuridad, a veces opuestas, complementarias, simbióticas. La luz en la oscuridad y ésta en la luz, hay zonas confusas intermedias que afectan, pienso que estamos observando la afectación de la luz y la emocionalidad, esa interacción física, como fluctuamos, como nos dejamos afectar por la luz; “ni la luz que se filtra y refleja en la pared las distintas versiones de tu rostro”³ o “las hojas que se

¹ Llolletúe, situación irregular p. 41

² Virgen de la victoria, p. 36

³ Braserero, p. 14

iluminan en las noches (...) cuando las enfermeras sarmentosas apagan todas las luces”⁴ o “abajo donde la oscuridad pendenciera no permite lámparas donde la tiniebla derrite velas y arroja agua salada sobre los chonchones”⁵.

Este último elemento, adquiere valoraciones diferenciadas, la presencia de luz bautiza el paisaje, lo ilumina, lo enfatiza, en oposición a una oscuridad a ratos ontológica, metafísica, intensa, activa, violenta; “sin neones pero con chonchones en la entrada para alumbrar la noche oscura del alma”⁶. Las luces que producen la crisis, la luz de la casa que se incendia produce una luz que da calor o quema, las cosas de la vida cotidiana, que actúan “bajo este chorro de luz, eterno y compasivo”⁷.

La luz y la intensidad del color, luz, emocionalidad y cambio, la fluctuación de la luz, la luz y el reflejo, en “ser un poco la sombra del árbol en la corriente”⁸, la proyección de un cuerpo en una superficie movediza, pero también en una búsqueda constante. Hay un afán de esa luz misteriosa, y la afectación alegre de encontrarla; “faltaba un granero y lo encontré, la mitad está lleno de luz y un cuarto restante está vacío y el otro cuarto está lleno de oscuridad hasta la mitad”⁹.

PAISAJE

Aquí todo paisaje y todo espacio está lleno de luz, luego estás en ese campo del paisaje, sales de la observación contemplativa para entrar, hay una aprehensión movediza, un paisaje que se agita “se mueven en ondas de calor expresionistas”¹⁰.

En este libro hay una invitación a pensar el cuerpo que escribe como un cuerpo receptor, un canal, un flujo, un cuerpo abierto y sensorial, el cuerpo sensible que danza en el bosque y va recogiendo informaciones, capturando, perdiéndote en el camino, para dar con una dimensión de sonidos sin borde, un campo de ruido expansivo, también el sonido aparece acá como una fuerza transformadora, un sonido que te hace cambiar, la búsqueda de lógicas de relación con el “paisaje” y el “territorio” escritura en la tierra, en la luz, en el sonido, es sutil el modo de estar ahí:

“¿existe esa ventana que abro?”

Las luces que ingresan y salen, el espacio abierto que se crea, cuando abres esa ventana inmaterial que si existe, abres un espacio para que entre luz.

El paisaje es híbrido; mientras leía hacía las conexiones con el jardín de las delicias, esa hibridación donde conviven plantas, animales, humanos. En esta relación, hay

⁴ Lectura amorosa, p.20

⁵ Abandonar el bosque, p. 15

⁶ Nosotras, p. 16

⁷ Huellas, p. 28

⁸ El momento, p. 18

⁹ Granero, p.34

¹⁰ La idea es trabajar la estética del chorreo, p. 9

animales extraños, especiales, plantas que mutan en colores, cambian de estado, las figuras en el agua, “cubos que ladran, triángulos que suben a los árboles... especies vegetales que al rato evaporan a colores”¹¹.

PERCEPCIÓN

Escritura, cuerpo y sensorialidad.

Escritura desde la sensorialidad, se puede percibir una escritura hecha desde un cuerpo sensible, un escribir que se vale “de”, o toma diferentes informaciones. Hablamos de un cuerpo que siente, observa, toca, huele, un cuerpo que es otra fuerza material en la danza del paisaje, un cuerpo que entra en ese movimiento, porque hay un entendimiento de como esto se está moviendo “para nosotros la literatura nunca dejó de tener que ver, oler, tocar la realidad”¹².

Ahí el cuerpo tendido en el pasto profundo, un cuerpo en la frondosidad vegetal, cuerpo en estado vegetativo, que resiste en la búsqueda de la luz. Me pregunto por las transformaciones de la luz en esa isla, pienso en el tiempo de observación de la luz en la composición de esta naturaleza muerta.

¹¹ El reino animal, p.33

¹² Nosotros, p. 32